

Au pleine air

(Dibujo de F. Ramírez.)



¡Oh Moncloa, el orgullo de los Madriles!
También sin ella un día nos quedaremos,
pues se la van llevando, poquito á poco,
á fuerza de paisajes, los extranjeros....

Esta *miss* viene todas las primaveras
y se lleva lo menos cinco ó seis metros.
Este año «la ha tomado» con Cantarranas
y, ya verán ustedes: ¡lo deja seco!

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

**MINTONS
Y COPELAND**

**Cristalerías francesas
belgas é inglesas**

33 * ALCALA * 35

SASTRERÍA

DE

JOSÉ DE LUCAS

VICTORIA, 7, ENTRESUELO

Extenso surtido en géneros para la presente estación.

ÚLTIMAS NOVEDADES

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas,
Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Re-
constituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias,
Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía

ALCALA, 7

PARA INFORMES A SU ADMINISTRADOR

LUIS FRANCÉS

LA HISPANO SUIZA

FÁBRICA DE AUTOMOVILES, BARCELONA

Sucursal en Madrid, 23, Alcalá, 23.

Los automóviles que fabrica esta casa son los mejores para las carreteras españolas.

Visitando la exposición pueden ver los nuevos modelos construidos últimamente.

NEW-IBER

San Lorenzo, 5—TALLER DE FOTOGRAFADO—San Lorenzo, 5

TELÉFONO 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES MADRID

20 **¡ALEGRIA!** 20
CENTIMOS CENTIMOS

En el palco

Dibujo de F. Ramírez.



—¿Para qué mirará siempre tu marido para arriba?
—Para no enterarse de que á mí me miran por abajo.



El cariño á la Prensa.

De orden del señor Ministro de la Gobernación no podrán los vendedores volver á vocar los periódicos con los asuntos que publican.

Hasta que rompan todos á gritar ¡con la caída de La Cierva!



El diminuto Kuni.

— Y ¿éste es el príncipe japonés que nos han mandado como muestra? ¡Valiente cosa!

— No creas, que ahí donde lo ves, debe tener lo suyo.

DE LA SEMANA

La famosa Real orden del Ministro de la Gobernación sobre la prostitución de las casadas y de las hijas de familia, sigue dando juego y, en virtud de lo escabroso y resbaladizo del asunto, el *Diario de Sesiones* de ambas Cámaras va teniendo los mismos lectores que los libros obscenos, y á las tribunas acuden los *habitués* de los espectáculos sicalpticos.

El Ministro no quiere, públicamente, reconocer su engendro por más razonamientos que se le hacen desde la tribuna y desde la Prensa: pero, privadamente, el torcedor de su conciencia le inspira todos los días una *circular aclaratoria* que dice: Juan transmite clandestinamente á los Gobernadores, los cuales, en fuerza de aclararle la disposición ministerial, ya no saben qué hacer con los maridos engañados ó que se dejan engañar, ni con las esposas infieles, y acabarán, como es de presumir, por dejar que toda esta sucisima ropa se lave en casa.

Hasta ahora ningún agente ha osado secundar á su jefe en el descabellado propósito; el primero que lo haga excitará la indignación pública y será lynchado si no se pone, inmediatamente, á buen recaudo, y á poco que estos repulsivos y alcahuetescos actos se repitan, la protesta unánime se levantará contra la indiscreción de un Ministro que, pretendiendo acabar con la prostitución, va á concluir con la paz de los hogares, única cosa que por trastornar le quedaba.

El cronista es soltero y, sin embargo, no puede concebir que la sociedad tolere que tan vidriosa y quebradiza mercancía ande en manos indiferentes, pues D. Juan puede hacer, mediante este decreto, en la honra de los hogares, los mismos destrozos que un loco en una cacharrería.

¿En qué Ética ha aprendido el abogado mureciano

que la mujer casada que tiene un amante es una *hetaira*, por no decir otra cosa, y que á la entrada ó á la salida de una *entente cordiale*, digámoslo también en términos altos, se la puede detener como á una cualquiera?

Pues á estas y otras tan lamentables equivocaciones se presta el decreto por parte de los agentes á quienes ya no se que, en los recientes ejercicios de oposición, se les haya exigido conocimientos de Ética.

Si el marido advertido de su desgracia por un agente de la policia es un hombre de honor que vivia en el engaño y vivia feliz, sobre la conciencia del Ministro recaerá su desesperación y los extremos de locura á que aquélla le conduzca; si es un *frescales*, contestará que ni le importa lo que hace su mujer, ni tiene que dárle permiso para nada y se limpiará las narices con el secreto.

A no ser que La Cierva, viendo que, como tirano, no puede estar á la altura de Dracon, ni siquiera de Joao Franco, pretenda ahora hacerle la competencia á Alfonso el Sabio en lo de confeccionar un Fuero Juzgo é invente una ley para que los maridos se den á la fuerza por enterados.

Hasta ahora las *Siete Partidas* le van saliendo á D. Juan *partidas fallidas*.

Pero como todo se pega menos la hermostura, los disparates del Sr. Ministro de la Gobernación se le han pegado á su subordinado el Alcalde, quien acaba de publicar un bando sobre la mendicidad, instituyendo el donativo obligatorio del vecindario, que es digno *pendant* del Decreto de su jefe.

Donativo y obligatorio, con arreglo al diccionario de la Academia, ya que no con arreglo á la moral y al derecho, son dos palabras antitéticas, porque *dona-*

ACTUALIDAD

(Dibujos de RÓBLEDANO)



La penúltima breva de Pidal.

Ahí lo tienen ustedes fumándose la Dirección de la Tabacalera, con un sueldo bárbaro, por sí el pobrecito cobraba pocos sueldos todavía.



La última breva del mismo.

—¿Qué hay D. Alejandro? ¿No está usted contento todavía?
—Regular. Pero acabo de saber que crea usted una Comisaría fantástica en Barcelona con 17.000 pesetas de sueldo y vengo á ver si no hay candidato.

tivo es dádiva, regalo, cesión; acepciones las tres, puramente voluntarias, y obligación es «imposición y exigencia moral que nos impele al cumplimiento de los deberes», y lo menos que se le puede pedir á un alcalde es que publique los documentos oficiales «con arreglo á la lengua nativa del vecindario que administra.

¿De dónde saca el Sr. Conde de Peñalver que la caridad es un deber?

¿Qué dirán de esto los teólogos, que la clasificaron de virtud?

El Conde ha sacado este dislate de la misma canteira laciervesca de donde salió el famoso Decreto.

Se pueden combinar ambos, y después de entrar un agente de policía á manifestar á un marido que su mujer se la pega, entrar un agente municipal con una papeleta de suscripción obligatoria.

Y tras de lo uno..... lo otro.....

En cambio, el grave problema del terrorismo de Barcelona sigue sin resolver, con la agravante de que el Gobierno ha declarado en plena Cámara y por boca del Presidente del Consejo su impotencia.

El Gobierno no puede hacer milagros—ha dicho ronderamente el Sr. Maura.

Ha hecho todo lo que puede—añadió—y seguirá haciendo todo lo que pueda para acabar con las bombas. Si alguno sabe algún remedio que nos lo revele.

Donosa contestación, un tanto cinica, un tanto cándida, con la cual se habrán quedado los catalanes tan satisfechos.

—A mí me llaman Peneque; señor Alcalde, ¿qué haré?

—Vaya usted con Dios, Peneque, que yo lo remediaré.

Hasta que los catalanes digan hágase el milagro y hágalo el diablo y pidan auxilio á la humanidad en general, ya que no puede hacerlo el Gobierno.

¿Qué hombre!—exclaman los éticos á la manera de La Cierva y de Peñalver—no ha querido engañar al país, prometiéndole remedios ilusorios.

Y les parece poco engaño el de seguir siendo jefe del Gobierno.

Con arreglo á esa estúpida teoría de un torero que saliese á la Plaza y confesase paladinamente que no tenía ni valor, ni arte para matar un toro, habría que aplaudirle y tendría que pagarle la Empresa. Si no como diestro, como hombre veraz.

Yo creo que la más primitiva moral casera aconsejaba decirle: «Es usted un hombre sincero; pero quite-se usted la taleguilla.»

Que es lo que ha debido hacer D. Antonio: quitarse la taleguilla de Presidente del Consejo de Ministros.

Afortunadamente, ni el Príncipe de Cuni, ni el Mokri, han permanecido en España el tiempo suficiente para enterarse de todas estas íntimas imbecilidades políticas, porque, si no, sé hubieran ido maravillados, más que de la ineptitud de los gobernantes, de la mansurronería de los gobernados.

Y mañana ó pasado se lidiará la corrida de la Asociación de la Prensa y, si sale algún toro tardo ó descaradamente manso, protestará airado el público de la degeneración de las ganaderías.

¿Y la degeneración de la raza?

Un país así, es digno del Decreto de La Cierva, del Bando del Alcalde y de las estópidas declaraciones de Maura.

Y, ¡viva el Centenario de nuestra Independencia!



·romancero· de ·(a)gría·

La compra de la Princesa

Mendoza y la Guerrero
comprado han la Princesa.
Marta, os felicito;
Fernando, brava idea,

De vuestro genio es digna
tan imperial largueza....
¡Comprar un teatro como
quien compra una futesa!

¿Sesenta mil duros?
¡Ahí van, que no se arredran
por nada los espléndidos
maguates de la escena!

Tenéis, al fin, un teatro
que es vuestro y no se llena
tan fácilmente, cosa
tan triste como vieja,

que atestiguaros puede
con la Tubau Palencia....
¡Como que envejecieron
en tan terrible prueba!

¿Y ahora vuestras mercedes
compran la tumba esa,
especie de desierto
de Sahara de la escena?

El gusto no os aplaudo.
¿Qué vais á hacer con ella?
¿Por qué turbar el sueño
de la taquilla muerta?

Ya el gran Rubén en verso
cantó su suerte negra:
La Princesa está triste....
¿Qué tendrá la Princesa?

¿Acaso la Guerrero
y el gran Fernando piensan
en un divorcio artístico
y de unión escénica?

¿Cuál de ellos se retira
al desierto, y quién queda
en el mohoso y clásico
corral de la Pacheca?

¿Quién coge á Benavente
del brazo y se lo lleva?
¿Y quién se queda en casa
con don José de muestra?

No, no, seguid unidos
y que haya paz escénica....
¡Dejad á la Tubau
que tome la Princesa!



¡Abstente!

«Abstente—lo dijo,
cual Blas, en su altura,
Maura.—Abstente, hijo,
de «inferior» lectura.

No leas, no leas,
cosas inferiores,
pues periodiqueas
talentos menores.

No olvides, hermano,
que la Prensa hiede
¡y me mete mano
todo lo que puede!

La Prensa no veas,
huye al periodista,
no leas, no leas....
¡Conserva la vista!

Reniega, hijo mío,
del cuarto Poder,
del lector impio
y de Guttenberg.

La Prensa no quieras
—mi orgullo te abone—
¡y así no te enteras
de cómo me pone!

¡Lo que más me soba
es eso que sueles
traer; me joroba
que traigas papeles!

En ellos palpable
mi pequeñez veo
¡y es desagradable
leer lo que leo!

Abstente, querido,
no leas, no leas....
¡Soy «genio» perdido
si periodiqueas!

Consultas, gomas y otros excesos

El caletre de La Cierva
se exprime otra vez y lanza
á la *Gaceta* y al público
otra genial «llamarada»....

¿Qué es ello? Esta vez el prócer
se mete en la cuarta plana
de los periódicos y en
los anuncios que le espantan,

de médicos que prometen
curación breve y barata
de enfermedades secretas
y ofrecen las grandes gangas;

de sedas, gomas y sobres
de bastante «confianza»
que preservan á la gente
de traidoras acechanzas;

de libritos y portfolios
y sicalipsis análogas
que para pasar el rato
tienen los chicos en casa....

Pues La Cierva ha prohibido
—¡ay, siempre Eva y la manzana!—
que se anuncien *tales cosas*
aunque sean tan baratas.

Ellas la moral ofenden
y, en estos tiempos de Maura,
la moral es lo mejor
que tenemos en España.

Ya lo sabéis, anunciantes
de enfermedades livianas,
vendedores de gomitas
y otras materias elásticas;

no se os permite hacer público
toda ese serie de gangas
¡que ahora serán más *secretas*,
aún más que en la cuarta plana!

Como que todo el negocio
va á ser agua de borrajas
y ni una mala jeringa
vais á vender en España.

Total, que os han jeringado
ahora que en la cuarta plana
en vez de la hoja de anuncios
van á dar la hoja de parra.

¿Qué le hemos de hacer? Pacien-
En estos tiempos de Maura [cia-
la moral se ha limitado
á combatir la «manzana».

DICCIONARIO DE ¡ALEGRÍA!

L

L.—Es la décimatercia letra del alfabeto, *lo cual* que, á pesar de ser la 13, ya haremos nosotros porque no tenga mala sombra. Por lo pronto la *L* vale 50, y con la consabida raya encima, 50.000; esto para los romanos, y para los chulos, ya se sabe que en cuanto que una cosa vale de veras exclaman con entusiasmo: ¡*jele!*

La.—Sexta nota de la escala musical. Está más allá del *sol* y, sin embargo, la tiene usted siempre delante de *st.* Con estas explicaciones va usted á buscarla al pentágrama, y como no sepa usted música ¡*chunfl!*

Laberinto.—Combinación de encrucijadas dispuestas con tal arte que sea difícil la salida; algo así como el Gobierno civil de Barcelona, que es una especie de laberinto de Creta; pero Maura *decreta* que aquéllo es una delicia y ahí tiene al pobre Ossorio hecho un taco sin saber por dónde salir.

Labio.—Cada uno de los velos móviles que cierran ó abren á voluntad la entrada de la boca, cubiertos por una membrana mucosa más ó menos encarnada. Los labios son *superiores é inferiores*. Damos un dibujo para que se vea lo que es un labio superior; de los inferiores pueden ustedes formarse ya idea sin necesidad de meterse en tantos dibujos.



Labra (Rafael María).—Senador republicano que lamenta amargamente la pérdida de Cuba por no poder ya colocarnos sus enormes discursos sobre la autonomía. || **Labra (Manolo).** Autor cómico, cuyas patillas le dan un extraordinario

parecido á Weyler; pero va mejor trajeado.

Lacayo.—Personaje político.

Lacero.—Empleado del Municipio encargado de cazar á lazo los perros callejeros. No tiene más contra sino la de que son más peligrosos los amos que los perros.

Lacio.—Véase *Díaz de Mendoza* (M.) en cualquier obra que haga.

Lacre.—Sustancia resinosa en barras, que sirve para sellar. Se exige en todos los certificados para garantizar que van cerrados; lo que no se garantiza es que no lleguen abiertos.

Ladrillo.—Desayuno vulgar de á peseta libra. El que se emplea en



la construcción de casas es mejor que el que se toma á sorbos.

Lacha.—Una especie de vergüenza democrática; á pesar de ello, hay aristócratas sin pizca de lacha, como la princesa de Sajonia y la Caramanchimay, sin ir más lejos.

Ladino.—En anticuado, se dice del que sabe varias lenguas además de la suya, como Moret, por ejemplo. Sin embargo, La Cierva no habla más que el murciano y es más *ladino* que Moret.

Ladrón (El).—Drama de Bernstein, que obtuvo gran éxito en el Español. Éste y *Raffles*, el de la Comedia, son los únicos ladrones que conoce Millán Astray.

Lagarto.—¡Lagarto! Hay que decirlo dos veces para que dé resul-

tado, y es exclamación que emplean los supersticiosos para destruir el mal efecto que les hacen oír nombrar á La.... Cierva.

Laguna.—Concavidad de la tierra, donde se reúnen muchas aguas. Hay otras reuniones, donde también lo esencial es la Laguna (Gloria).

Lamer.—Procedimiento para medrar. Según lo que se *lama*, así se *medra*.

Lamentación.—Queja dolorosa que no suele servir para nada, por ser tardía generalmente. Después de *La última lamentación de lord Byron*, esperemos *la última lamentación de D. Nicolás*, por haberle engañado Cambó como á un chino.

Lámpara.—Artefacto eléctrico que consume siempre el doble de su potencia, digan lo que quieran los industriales. También se llaman *lámparas* á las manchas de la ropa. Las de los pantalones de Weyler son de 32 bujías.



Langosta.—Al natural; plaga de los campos; á *la mayonesa*, 2,50 la ración.

Lancha.—Todo lo contrario de *langosta*.

Lápida.—Piedra que se pone en las fachadas de las casas donde nacieron ilustres á la altura conveniente para que nadie la lea.

Largo.—Lo que tiene grandes dimensiones longitudinales, como por ejemplo, Vital Aza, un artículo de Morote y el Conde de Romanones, que es la mar de *largo*, aunque no lo parece, porque se encoge.

|| *Larga de aquí.* (Perdonen ustedes el modo de señalar.) Manera de echar á alguien de donde estaba.

Látigo.—Instrumento de Gobierno... conservador. Lo cual demuestra que el Presidente del Consejo puede ser muy bien ¡un cochero!

Lara (*D. Cándido*).—Funda tor del teatro de la Corredora. En Málaga debieron creerse que Lara era un personaje así como Lopé, Tirso, Rueda, etc., y tiene también su correspondiente *Teatro Lara*. ¡Qué honor para D. Cándido!

Lavadero.—Saloncillo de cualquier teatro.

Lázaro.—¡Levántate y anda!

Leche.—¡Pchs!

Lecho.—Lugar donde se reposa... ó no se reposa: *ya depend...*

Lechón.—Debia ser aumentativo de lecho, pero, ¡*velay!*, es diminutivo de cerdo. ¡Cosas del castellano!

Lechuza.—Espectador que sisea siempre en todos los estrenos.

Legislatura.—Periodo parlamentario que debia servir para hacer leyes y sólo sirve para hacer tonterías.

Lengua.—Cosa que sirve para hablar en primer término y, en último término, para guardársela. Tiene otra porción de aplicaciones que aquí no vienen á pelo. Los castellanos tenemos nuestra lengua y los catalanes la suya, según los apóstoles del separatismo, pero éstos la tienen demasiado larga en ocasiones y, por eso, al llegar al Congreso, se la suelen morder ellos mismos.

Lente.—En plural, aparato para

ver, que se coloca á caballo sobre la nariz; si aprieta mucho, enoceanes, ¡á caballo y grañe! || *Colarse los lentes*: frase hecha cuya definición damos gráficamente.



Lentitud.—Cualidad propia de expedientes y *cangrejos*.

Leña.—El único reparto á que se puede aspirar dentro de un régimen conservador. Véase Villanueva de la Serena, donde recientemente el reparto de Consumos se ha hecho por ese procedimiento: por el de repartir *leña*. No es nuevo ni se pone viejo.

Ley.—Producto fabricado por el mismo procedimiento que *la trampa*; ya saben ustedes que el que *hizo la ley hizo la trampa*.

Leyenda.—La de que se cumple la ley siempre.

Liberal (*El*).—Periódico de la mañana que cuando censura muy discretamente la gestión de Maura ó de Moret, suele decirles siempre en concreto: *¡d mi no me vengan ustedes con cuentos!*, y en cambio, á la juventud literaria le está diciendo siempre todo lo contrario y ya va siendo eso el cuento de nunca acabar.

Libélula.—Un pobrecito insecto

del que han abusado ignominiosamente los modernistas.

Lirbo.—Lugar á donde han ido á parar todos los que han abusado de la *libélula*.

Lirón.—El que duerme mucho; es voz que se aplica á senadores y magistrados; pero no se despiertan á pesar de la voz.

Lisa.—La palma de la mano. Sin embargo, hay quien no la tiene todo lo lisa que él quisiera.

Lucio.—Reluciente, gordo, coloradote, una cosa así como Niembro, Regino Velasco.... El único que no es Lucio es Celso; no hay más que verle.

Lunar.—Apéndice capilar que lucen algunos orgullosamente y se lo rizan y todo. Publicamos el retrato de uno de los que lo llevan para exponerlo á la vergüenza pública.



Luto.—Manifestación de duelo que se traduce en llevarlo todo negro. Esta costumbre se va desterrando lentamente. Hay quien lleva el luto un poco de tiempo en el brazo y hay quien lo lleva siempre en las uñas.

¡**Lástima**.... que quede tan poco espacio para continuar!

LL

Ll.—Es la décimocuarta letra de nuestro alfabeto, á la cual hemos de dedicar poca atención por no ser, como las demás, una letra llamante, sino una letra compuesta, que juega en ciertas palabras buenas composuras de la Academia; porque la gente, en general, le da de lado e así siempre echando mano de la *u* cuando lo necesita.

Llaza.—Palabra peligrosa según el Sr. La Cierva, no por lo que dice, sino porque pudiera ofender á

la moral en un anuncio de cuarta plana.

Llamada.—Y tropa. Oigan ustedes el toque:



Llave.—Instrumento de seguridad que resulta inútil en Madrid, donde abundan tanto las ganancias.

Llegar.—Lo que se propone todo el que empieza á escribir; es infinitivo que usan particularmente los literatos. Los hay que *llegan* como Benavente y los hay que *llegan* y *se van*, como Ramos Carrión, para no volver.

Lleña, la plana, afortunadamente.

¡PEQUEN, SEÑORES, PEQUEN!

Estoy en el mismo caso que la mayor parte de los poetas presentados por *El Liberal*, es decir, que me muero por los siete pecados capitales. Ya nos han salido cinco chicos pecadores que, en vez de acercarse humildemente al confesionario, único remedio acreditado por sus muchos años de existencia, se presentan ante el lector como sujetos de piel del diablo, revoltosos, audaces y amigos de la carne. ¡Sobre todo la carne! No sé si achacarlo á las viglias ó á qué, pero se nos escapan por esa puerta falsa todos los poetas.

De la misma manera que Franklin (*miá que semos eruditos*) dedicaba una semana á la práctica de alguna virtud para perfeccionar su carácter, yo, desde que salieron los campeones de los pecados capitales, he dedicado un solo día á perfeccionar cada uno de ellos, y hoy, sin ser muy poeta, soy ya un peccadoreito bastante aceptable.

Primero me enteré de cuáles eran los tales pecados, y en seguida empecé á practicar la soberbia, un vicio berrendo en negro, corniapretao y jabonero, porque todo es espuma, perfume y Piel de España.

Empecé por no contestar los «buenos días» de mi portera. Entré en la oficina sin limpiarme las botas, manchadas de barro, y en vez de utilizar las escupideras puse hechos una lástima los cristales del balcón. Decidí llevar el sombrero torcido y doblarme los pantalones por abajo, comprar pitillos de sesenta y no entrar en los *cines* sin billete de preferencia.

Al otro día practiqué la avaricia con el mismo éxito. Empecé por guardarme los terrones del café, y antes de cepillarme la ropa, pona a un periódico extendido á mis pies para no desperdiciar el polvo. Me guardaba las colillas, que ya eran de pitillos de 18, y compré un vagón de cerillas de cocina en el Ministerio de Hacienda, por si me hacían rebaja por ser funcionario del Estado. Le quité á mi novia un hilo que llevaba pegado á la falda y me cosí con él un botón de bota en la pechera de una camisa, para no gastar.

Puse el comedor en el recibimiento para no dar tiempo á que las visitas me gastaran la pila del timbre eléctrico de llamada; suprimí el chorizo y el papel higiénico, y resultó que por la noche, en un solo día, me había ahorrado 1,25, que más adelante habían de servirme para el vicio que entrara en turno.

Al día siguiente me tocó la lujuria. En cuanto salió el sol y oí que tocaban á misa, empecé mis funciones. Entró la doncella á abrirme el balcón y, fijándome en sus ondulaciones, solté un ¡ay! tan lastimero que la individuo tuvo que esconderse detrás del lavabo. Luego guñé un ojo á la portera, que no comprendía los cambios de mi carácter, y cuando me preguntó



si había pasado buena noche, la dirigí una alusión que hizo enrojecer la bola de mármol que inicia la barandilla. Estaba ella limpiando el tubo de un quinqué con

un palo envuelto en una franela, y aquello me puso extremadamente nervioso. Tuve que apartar mis ojos por no incurrir en una falta.

Al «botones» de mi oficina le hice limpiar el polvo debajo de una mesa, por disfrutar de un espectáculo.

Cogí la pluma y no pude escribir. Sus puntas se negaban á abrirse:—¡Infame pluma, tienes nombre de mujer!— exclamé despechado.

Sali á la calle y me entendí con una moza que hacía rebajas al por mayor. Al amanecer me hallé con tres vicios más que de costumbre, viendo satisfecho lo facilito que es irse pareciendo á los genios de actualidad. La tomé con la ira, como era natural. Me lié á tortas con la chica en cuestión. En aquel momento hubiera sido capaz de destrozar un acorazado. Subió un guardia; quiso detenerme, le tomé el número y luego le corté la cabeza, para que los cronistas de sucesos se divirtieran contándola.



Todo me ponía tan fuera de mí, que para volver á mí hubiera necesitado cien billetes de ida y vuelta. A un golfo que me pidió una cerilla, le hice desaparecer bajo el suelo, como pasa en las películas, pero no salió humo, como es costumbre, ó quizá los que yo tenía eclipsaban los demás.

La gula me fué más fácil. Me metí en Tournié á las seis de la mañana, y á las doce tuvieron que pedir al Ministro de la Guerra que la guarnición fabricara pan, porque no había libretas para mí.

Yo, á todo esto, ¡venga de gozar! Mis vicios iban ganando *rápidamente*. Me faltaba para ser poeta del todo un poco de envidia y unas miasmas de pereza.

¡Cómo adelantaría yo en la primera de dichas cualidades, que á las dos horas de empezarla á practicar, ya tenía envidia hasta del talento de Francos Rodríguez!

En cuanto á la pereza, como algún vicio había de tener sincero, me limité á quedarme en la cama todo el día y me hice aplicar el procedimiento de la respiración artificial para evitarme toda molestia.

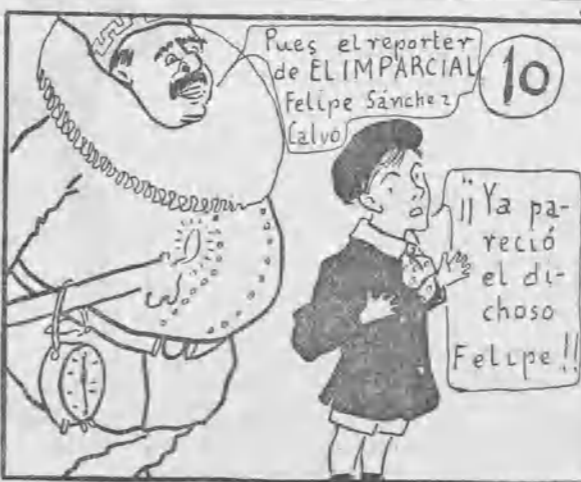
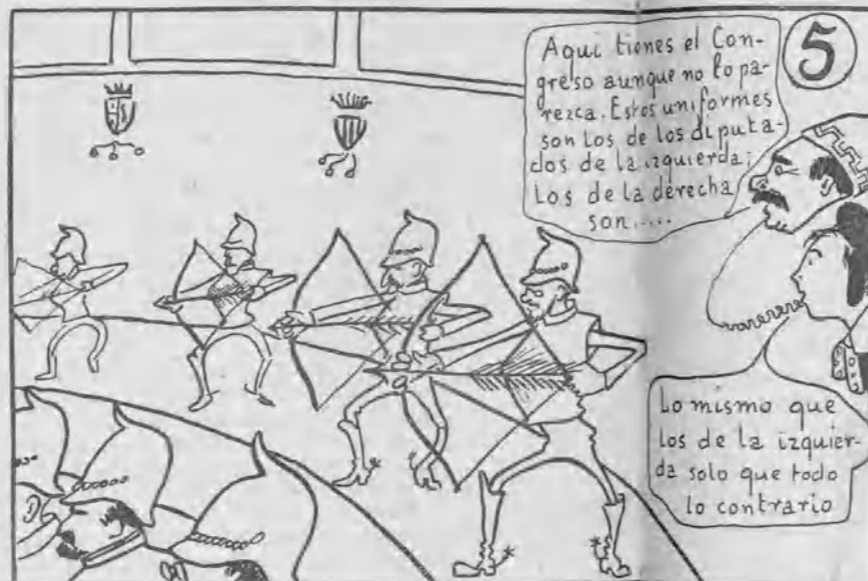
Hoy ya puedo respirar tranquilo y sin artificio, y puedo echarme á peccador y á pillín con cualquier poeta que me salga al paso.

Pero eso sí, no he incurrido en aberraciones, y hago constar, para los efectos con-iguientes y satisfacción propia que, cual los guerreros que no vuelven la espalda al enemigo, todas las cicatrices de mis vicios están en la vanguardia.

John Thomas.

Las pesadillas de Miguelin

(Dibujo de F. Ramirez.)



(Prohibida la reproducción.)

LA LISTA DE CORREOS

Su utilidad.

Penetramos en la Casa de Correos por la entrada de la calle de Carretas, torcemos á la izquierda, subimos unos escaloncitos y nos detenemos ante la consabida ventanilla de casi todos los despachos de este mundo, ante una de tantas casas de sorpresa por donde, al abrirse, asoma la cabeza de un señor....

«Introduzca usted una moneda de diez céntimos, y recibirá una agradable sorpresa», reza el letrero de las maquinitas automáticas, vulgo sacadineros.

«Dé usted unos golpecitos en cualquier ventanilla cerrada de un despacho público, y saldrá la cabeza, más ó menos interesante, de un señor», rezamos nosotros.

Estamos ante la ventanilla de «la lista de Correos», que es como la de un despacho de billetes, amorosos se entiende.

Y ahora digamos al que leyere y estuviere ayuno de su significación, qué es eso de la lista de Correos.

Pues verá usted, es la gran «combinación». La lista de Correos se instituyó para dar al ciudadano toda clase de facilidades en eso de la correspondencia privada.

¿Qué le son á usted antipáticos los carteros, por ejemplo, y quiere ahorrarse, de paso, la perra chica indispensable al recibir de toda car-

conquista y, como es natural, no quiere usted que se entere su mujer, que es celosa, por ejemplo, y le



abre á usted toda carta que llega y luego se la pega á usted, sin que se conozca? ¡Pues á la lista de Correos, hombre! Pues por muy lista que sea su señora de usted, la de Correos es mucho más lista.

Véase cómo un hombre sin necesidad de dar perras chicas al cartero y sin necesidad de que su mujer se entere de sus aventurillas, puede



ser feliz, merced al director de Comunicaciones.

La lista de Correos facilita tales venturas postales, y son tantos los que se acogen á su seno, que la de Correos es una verdadera lista grande.

La cola.

No hay más que ver la gente que, haciendo cola á veces, espera ante la ventanilla del despacho. Las caritas de la lista de Correos suelen traer cola.

También suelen no traer sello, y entonces hay que abonarlo para poder recogerlas.

—¿Es usted el último? —pregun-

tamos al que lo es efectivamente, y nos ponemos tras él en espera de turno.

Sucede que el encargado de despachar al público la correspondencia de España y el extranjero, no se da toda la prisa que quisiéramos, porque otras necesidades del servicio le obligan á retirarse unos momentos de la ventanilla y además le entretiene demasiado tiempo algún reclamante *pelma*. El público se impacienta y se menea la cola.

—¡A ver si concluye ese caballero!—se oye murmurar, refiriéndose á un señor que se empeña en que hay una carta para él, no habiéndola, y ni se convence con la rotunda negación del empleado, que ha buscado y rebuscado inútilmente, ni á tres tirones quiere abandonar la ventanilla.

—¿Ha mirado usted bien? ¿No se habrá usted equivocado? Vea que el número de mi cédula....

El empleado jura por todos los santos que no hay nada para él; el caballero no se conforma; una señora gorda bufa de impaciencia; una chula quiere llamar á un guardia para que despeguen de la ventanilla al reclamante; hasta un perrito que forma en la cola, menea la suya y ladra protestando. Nosotros aprovechamos la espera para timarnos con una adorable jamona que debe ser vinda y recibir cartas consoladoras.



Por fin, el caballero se va sin su carta y la gorda le obsequia con una frase desagradable.



ta? Pues encarga usted que le dirijan la correspondencia á la lista de Correos, y tan divinamente.

¿Que tiene usted su «miaja» de

Un joven «precioso», una de esas mondas de hombre, se acerca á la ventanilla, recoge una cartita color



de rosa, la «devora» en un segundo, lanza un ¡Ah! radiante de tenorio vencedor, y al marcharse, rápido y animoso, pisa al perro.... Ladrá éste, muerde al pollo, al pollo se le cae la carta.... ¡y se la come el perro! Total, un amor destrozado en un segundo de una manera canina. Protestas, ladridos, guardias; yo que saco un billete de cincuenta pesetas para que vea el número el empleado y me entregue la carta que espero (una señora que me ama) y la jamona que al ver mi billete sonríe dulcemente y cree que

le haga una soña con el sugestivo papelito.

Se restablece el orden, se va el pollo, digiere el perro, cojo mi carta, guardo mi billete y espero á que despachen á la jamona que acaba de atravesarse en mi camino....

Vallegandomás gente. Una dama elegantísima que va á recoger la



cartita de un amigo íntimo, previo conocimiento de su esposo, según prescribe La Cierva; el «socio» que suele anunciarse en la cuarta plana con el conocido timo de «negocio seguro de.... Envíese sello para la contestación», y una vez reunidas unas cuantas pesetas en sellos, los vende, y á inventar otra combina-

ción; las maquiavélicas Evas que también se anuncian con distintos pretextos por ver si cae en los lazos del amor algún lector inocente.... y viceversa, las cándidas Evas que, merced á un anuncio ó una cartita misteriosa, van á buscar su felicidad en la lista de Correos....

¡Cuántas caen en la lista, como si fuesen premios de la Lotería!

¡Cuántas buscan, aunque sólo sea un premio chico, ó una aproximación!

¡Cuántas....! Pero ustedes dispensen que no siga, porque se va la jamona y necesito decir la dos palabritas al oído....



EN PLENA CUARESMA

La de este año nos ha sumido en la más vaga de las dudas.

No sabemos qué hacer: si cumplir con la Iglesia y el Gobierno de Maura, ó dar gus o al cuerpo y al espíritu morderando en los labios una sonrisa luterana.

Por un lado la vigilia: por otro Eslava.

¿Qué hacemos?

Y el caso es que no nos atrevemos á pecar.

Vemos sobre la mesa la última novela de nuestro buen Felipe Trigo, *La Bruta*, y apenas tenemos valor para abrir el libro.

¡Abstengámonos de leer, dando por el gusto á Maura! Y fuera de *La Bruta*, ¿qué podemos leer como novedad?

¡Ah, la Pastoral sobre el matrimonio, del Obispo de Madrid-Alealá!

El Padre Salvador nos salva.

Peró, reflexionando, vemos en la cuenta de que para leer al Padre Salvador se necesita más valor que para leer á Trigo.

Y además no nos es permitido promiscuar.

¡Si tuviéramos bula, como D. Alejandro Pidal!

Nada, la duda vuelve, y nos encontramos más indecisos que Cambó en ir hacia la derecha ó hacia la izquierda.

Quedémonos en un buen término medio, como Benavente, que duda entre los niños del Ateneo y los viejos de la Academia.

Seamos un poco de Dios y otro poco del diablo, una pizca del P. Salvador y otra de Trigo.

Sabemos nuestros deberes cuaresmales y pretendemos cumplirlos, aunque sólo sea en fórmula.

Dichos deberes son este año los siguientes:

Acostarse á las doce y media.

A torar á Cambó.

Respetar á las porterías como autoridades inmediatas.

Cerrar los domingos.

No asistir á Eslava.

No leer á Trigo.

Ni la prensa.

No anunciarse como médicos especialistas de ciertas enfermedades.

Llenar el padrón de caridad.

Observar la higiene después de las doce y media.

E cótera, etc....

¡Pícara Cuaresma! ¿Qué hará uno para cumplir con todo y darse gusto al mismo tiempo?

¡Habrá que imitar á D. Alejandro!

Y tener su suerte.



(— ¡Anda, leñe! Le está colocando toda la declaración que me pidió á mi por escrito. Pues en cuanto que llegue á lo de las *pantorrillas* me llamo á la parte.)

LOS SEÑORES BARRENDEROS

Da gusto verlos.
El Conde de Peñalver les ha cortado un traje que es una preciosidad.

Con el detalle de que van muchísimo más limpios que Weyler y que Sánchez Pastor, el Director gerente de la Sociedad de Autores. Claro está que estos no barren y por eso llevan más descuidada la ropa.

El hecho es que con el nuevo uniforme de pana que les ha dado el Municipio, pueden ir los señores barrenderos incluso á los lunes de moda del Español.

Pero con ser mucho lo del traje, no es, sin embargo, lo más importante.

Lo importantísimo es la escoba nueva de que les ha dotado el Sr. Conde de Peñalver.

Es e no ha querido que usufructuasen aquella vieja escoba de enorme palo y rústicas barrederas, que al pasar por el adoquinado maldito lo que barrían.

Y les ha dado una especie de cepillo con mango, que en cuanto que lo pasen seis días por el empedrado de la villa y corte, se van á quedar más calvos que el señor Presidente del Congreso de los Diputados.

Con lo cual vendrá á resultar lo mismo que con las otras escobas: que el que se queda *inmuable* es el pavimento de las calles.

No sabemos si para la flamante reforma, han precedido las consabidas pruebas.

Es probable que la brigada de barrenderos haya cepillado la calle del Conde de Peñalver como prueba preliminar, y el Alcalde haya quedado convencido de la utilidad de la reforma.

Pero, ¿y las demás calles? ¡Ecco il problema!

Por eso, nosotros, al ver estos días á los señores barrenderos, tan puestos de tiros largos con el uniforme de pana que les ha hecho el Conde de Peñalver, se nos ha ocurrido pensar lo siguiente:

—¿A que todo esto acaba en que las calles seguirán tan sucias ó más que antes?

Porque ahora la escoba, convertida en cepillo, servirá para que los barrenderos..... se limpien el uniforme.

Después de todo, con que ellos vayan limpios nos conformamos.



GRAN BATUDA

Suma y sigue....

Pero hombre, ¿qué diablillo malféfico la hormiguea dentro del cuerpo a la célebre ex-princesa de Sajonia?

¿Pues no ha regañado con Toselli y piensa en casarse con un novelista inglés? ¡Diablo de chica!

Pues con el novelista inglés serán seis los amores de la Montignoso.

Seis, que nosotros sepamos.

Toselli ha sido el quinto, y ¡vaya usted a la ex-princesa con lo de que no hay quinto malo!

Por lo visto, le ha resultado menos que regular.

Del tecloteo de Toselli — no olviden ustedes que es pianista — salta la voluble ex-princesa al novelable William Lequeux, a quien con la historia de su probable esposa se le ofrece un bonito asunto, en extremo interesante y ligeramente sicalpítico.

La Montignoso, puesta en solfa por Toselli, pasa a ser foliada por Lequeux en la novela de sus aventuras.

Después.... Dios dirá.

Porque, como es natural, este novelista inglés no será el último marido de esta princesa salida de Sajonia.

**

¡Ojo con los inventores!

«Aseguran varios periódicos — dicen de San Petersburgo — que un tal Michailoff, alumno del Instituto de electricidad, ha construido un aparato con el que se puede hacer volar a gran distancia, por medio

de la telegrafía sin hilos, minas subterráneas ó submarinas.

«Se dice que Michailoff reservó su invento para Rusia.»

Y hace bien.

Y no faltarán nihilistas que quieran comprar el aparatito.

Ni tampoco quien se eche á temblar.

¡Bravo por el inventor y esperemos los telegramas del próximo atentado!

¡Dios nos libre de los inventos!

**

Un error.

Telegrafian de Londres que la situación en Corea es muy grave, que los revolucionarios ganan terreno y los japoneses tienen que luchar desesperadamente.

¡Hombre, y nosotros creíamos que los japoneses — según lo tienen demostrado — eran gente de mucha Corea!

**

Floremitas.

¡Ya estamos en primavera!
Ya a flores el tiempo huele,
ya se entrecienden los jacintos....
más ó menos Benaventés.

Voy á regalarte un fresco
ramito de flores blancas
con permiso de La Cierva,
que, hoy por hoy, en todo manda.

Floremitas las margaritas
y brotan los pensamientos....

no en la cabeza de Maura....
ni en la del señor San Pedro.

Al venir la primavera
se acabaron los concursos,
y hay muchas lilas en flor
y eminencias en capullo.

Crece la yerba en el campo
y el pobre Dato lamenta
que no ocurra con el pelo
lo mismo que con la yerba.

Los prados se ponen verdes
como las obras de Eslava,
y de ese color la Prensa
pone a La Cierva y á Maura.

Ya se apagan las estufas
del pobre Montero Ríos,
ya se pone alegre el cielo
¡y ya se alegra Vadillo!

Pronto podremos salir
á cuerpo, luciendo el garbo,
igual que Sánchez Bustillo,
que está en sus más verdes años.

¡Bendita la primavera!
¡Ya va á acabarse el mal tiempo
de fríos, lluvias y cursis
sesiones del Ateneo!

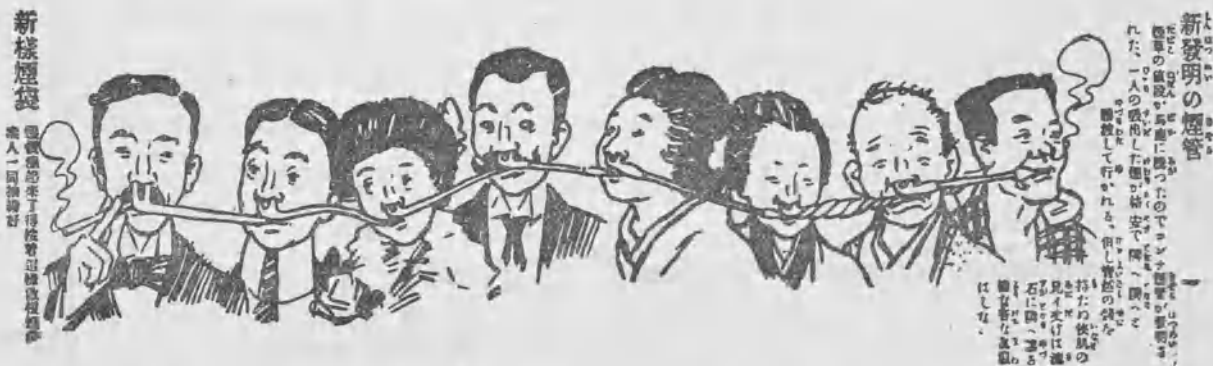
**

¡Música!

«La sección de Música del Ateneo ha organizado una serie de conferencias-con-

La caricatura japonesa

(Del Tokio-Punch.)



En virtud del nuevo impuesto del tabaco en el Japón, hay que pensar en la manera de que un pitillo pueda aprovecharse por varios consumidores

ciertos, que serán de las fiestas artísticas más hermosas é interesantes.

¿Con que conferencias-conciertos?

Desde luego no se refiere la noticia á las conferencias literarias que se vienen dando, porque en ellas, si algo brilla, no es el concierto precisamente, sino una disparidad de crítica, encantadora.

Estas conferencias que se anuncian son otros conciertos.

Pero unas y otras vienen á ser una misma cosa, en que el avisado lector habrá caído ya:

¡Música!

**

Padrón de ignominia.

Así puede llamarse al que va á pasarnos el Conde de Peñalver á todos los veci-

nos de Madrid para que nos suscribamos obligatoriamente por la cantidad que cada uno quiera en beneficio de los pobres.

Lo que va á ocurrir es que por eso de la vanidad vamos á apuntarnos todos, unos por más y otros por menos.

Pero en el momento de cobrar la cuenta será ella.

Porque la obligación es la de inscribirse, pero no la de pagar.

Así es que cuando vaya el empleado del Municipio con el recibo de la suscripción, ya se sabe lo que le van á decir, una puerta sí y otra también:

— Perdone por Dios, hermano.

Con lo cual se crea un nuevo pobre que antes no existía.

El pobre empleado.

**

De San Petersburgo.

«Siguen las ejecuciones.

Ayer se hicieron otras doce ejecuciones y se di taron quince condenas á muerte».

¡No negarán ustedes que Rusia va á la cabeza de todos!

¡Pero á tiros!

**

Silbas.

En Valencia la de la compañía que cantó en el teatro Principal *El barbero de Sevilla*, á excepción de Titta Rufo, que estuvo tan bien como siempre.

En Barcelona, á Arrow.

Y en Madrid, ninguna.

¡Qué cosa más rara!

¡Vamos, que lo que ocurre en Madrid!

¡Y aún sigue La Cierva enmendándonos!

MUERTOS QUE VIVEN



EL MALOGRADO TRADUCTOR

D. Miguel Ramos Carrión

HA DEJADO DE ESCRIBIR

DESPUÉS DE HABER RECIBIDO LOS ÚLTIMOS AUXILIOS DE LA «CLAUQUE»

S. M El Rey que rabió, El Señor Gobernador, su inseparable D. Toribio Granda, su última víctima D. José Botellas y la Sociedad de Autores franceses, suplican á V., en nombre de su hijo, que ha quedado en El incierto porvenir, se sirva acompañarle desde el Saloncillo de la Zarzuela á las inmediaciones de la Academia Española, donde se despedirá el duelo.

No se reparten ya los trimestres de otros tiempos.

Se suplica el arreglo.

A NUESTROS LECTORES

A partir del número 45 ¡ALEGRIA! consta de veinte páginas (como nuestro extraordinario de Año Nuevo) y su precio es veinte céntimos.

Precios de suscripción.

Pesetas.		Pesetas.		Francos.				
Madrid.....	Un año.....	9	Provincias..	Un año.....	10	Extranjero..	Un año.....	13
	Seis meses.....	4,50		Seis meses.....	5		Seis meses.....	7
	Tres meses.....	2,25		Tres meses.....	2,50			

Los lectores que deseen suscribirse remitirán el adjunto Boletín á la Administración, San Lorenzo, 5, expresando con toda claridad sus nombres y señas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____

Población _____ Calle _____

_____ Provincia _____

Por _____ meses desde 1.º de _____

NOTA. Los suscriptores de provincias y extranjero, deberán acompañar con el Boletín el importe de su suscripción para que no sufran retraso en el recibo de la misma.

ANUNCIOS ECONOMICOS

En esta sección admitimos anuncios por palabras al precio de 10 céntimos cada una, siendo el minimum de percepción una peseta, y anuncios por líneas á peseta la línea del ancho de la mitad de la plana.

Cada anuncio satisfará 10 céntimos en concepto de impuesto de timbre.

POR PALABRAS

Novedades.—Fotografías, libros gomas. Curiosidades galantes incomparables. Catálogos 50 muestras, 3 pesetas; 100 muestras, 5 pesetas; 200 en tamaño americana, 9 pesetas, sellos ó giro. No confundir fotografías con postales Central Office, Budalú, calle Cervantes, Madrid.

Libros festivos, postales alegres y preservativos; gratis catálogo enviando sello á *Mimi*, Jardines, 10.

Preservativos de seda pura, garantizados, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

POR LÍNEAS

Muebles al contado y á plazos.—Perfumería, cepillos, plumeros y mil artículos diferentes.—Hijos de M. Grases, Atocha, 16, y Fuencarral, 8.

Gran Hotel de ventas y guarda-muebles público.—Atocha, 34. Teléfono, 860.

OPOSICIONES AL CUERPO DE PENALES
ACADEMIA RASO
TEÓRICO-PRÁCTICA DE DERECHO

Corredera Baja de San Pablo, núm. 12, 2.º (frente á Lara).

ESTADÍSTICA, Pizarro, 14, principal.
Próxima convocatoria. Internos, 150 pesetas, Externos, 25 pesetas

POR PALABRAS

Deseo comprar Virgen Pilar plata gran tamaño. Unión, 4, 2.º, derecha.

Muti.—Regresando excursión hoy dieciocho, recojo quinta. Mamá dispuesto marcharnos veintiseis Barcelona. Escribeme allí, *poste restante*. Papá aprobará nuestro matrimonio.

Liquidación muebles por cesación comercio. Desengaño, 22.

Huéspedes en familia, buen trato y económico. Barco, 9, triplicado, 2.º

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ANGEL — 20

→ MADRID ←

BRAULIO LOPEZ

PRÍNCIPE, 27

Primera casa en artículos para fotografía

APARATOS Y PRODUCTOS

DE LAS MEJORES FÁBRICAS



• ¿Qué defecto tiene el café Kananga?
Que gusta más cada día. •

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra á quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género sicalíptico. Libros festivos.

A. REYES MORENO

DESENGAÑO 9 y 11

MADRID



MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca MONTAÑES y C.^ª

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVAMENTE Á CARGO DE LA CASA

R. DE TORRES

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5.—TELÉFONO 2.717.—MADRID

PASTILLAS CRESPO

El mejor medicamento para la garganta, el más agradable de tomar y el mayor calmante de la tos. No contienen opio, ni sus compuestos; no ensucian el estómago y quitan la inflamación de las mucosas. **PESETAS, 1,50 CAJA.** Por mayor: Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.

REMEDIO DIVINO

Antirreumático, infalible en todas las manifestaciones de tan general y molesta enfermedad, de éxito seguro. A la primera fricción desaparece el dolor por intenso que sea. De venta en todas las farmacias, al precio de 5 pesetas frasco. Agentes generales: Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles.

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería,
perfumería,
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.

PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Entrada libre.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces,
porcelanas,
arañas.
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguets.
Envíos
á provincias.

ENTRADA LIBRE

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE



Persianas
automáticas

PERSIANAS ESPECIALES

DE

JARDÍN

PARA

ESTUFAS

TREILLAGE Ó CELOSÍA PARA JARDÍN

Stores de madera decorados, lisos y tejidos en colores, para galerías, miradores, etc.

PREMIADAS EN VARIAS EXPOSICIONES

COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9, TELÉFONO 754.—MADRID

Lea usted ¡ALEGRÍA!

El paseo de todos los jueves

(Dibujo de F. Ramirez.)



—Este padre Anselmo nos trae siempre por el mismo sitio, el mismo día y á la misma hora.
—Y, ¡qué casualidad que siempre está allí la misma niñera!